

ENG

I have recently been taught a technique to recall past times. Times that I had buried out of anguish, guilt or shame and thought I had killed forever.

They say emotional maturity will not be reached until a clear picture of how your childhood looks like is acquired. The objects in this exhibition are fed by some of the visions that I have been retrieving in this process in which consciousness looks into itself.

In this exhibition, the memories that I have been treasuring filter into other concerns that I begin to understand as pillars of my practice: fear, love, the end, God, light, the aggressiveness of the city, the moon or mental frailty.

I will briefly describe this meditative practice: Lie down comfortably with your eyes closed. Watch your breath for a few minutes. Dig in the darkness in search of your first memory on earth. Start building in chronological order out of the memories that will continue to emanate. Be merciful on you. Repeat the process day after day filling in the gaps.

In my first memory, I am barely a year old and I'm a few centimeters tall. A warm garnet room, shades down, lights off. My mother walks around the room, rocking me in her arms to the rhythm of *À la claire fontaine* lullaby.

I wish for *The boy with the mouth in the shape of a Moon* to feel like a tender darkness. Like a field of despair sprouting with bits of hope. A gray and lonely day, ears ringing, and against all odds, at nightfall, a luminous feeling arises.

Andrés Izquierdo

CAST

Hace unos meses me enseñaron una técnica para recordar tiempos pasados. Tiempos que enterré por angustia, culpa o vergüenza y que creía haber matado para siempre.

Se dice que no se alcanza la madurez emocional hasta lograr un paisaje claro de lo que fue tu infancia. Los objetos de esta exposición se nutren de algunas de las visiones que he ido recuperando en este proceso por el cual la conciencia se busca a sí misma.

En esta muestra, las memorias que he ido atesorando se filtran dentro de otros intereses y preocupaciones que empiezo a entender como pilares en mi práctica: el miedo, el amor, el fin, Dios, la luz, la agresividad de la ciudad, la luna o la fragilidad mental.

Paso a describir brevemente este ejercicio meditativo: Túmbate cómodamente y cierra los ojos. Observa tu respiración durante unos minutos. Excava en lo más profundo de la oscuridad en busca de tu primer recuerdo en la tierra. Empieza a construir en orden cronológico a partir de los recuerdos que irán emanando. Apídate de ti. Repite el proceso a diario rellenando los huecos.

En mi primer recuerdo tengo apenas meses y mido centímetros. Una habitación granate y cálida, persianas bajadas, luces apagadas. Mi madre pasea por la habitación meciéndome en sus brazos al ritmo de la canción de cuna *La claire fontaine*. Ojalá *El niño con la boca en forma de Luna* se sienta como una oscuridad tierna. Como un campo de desesperación en el que brotan pizcas de esperanza. Un día gris y solitario en él que los oídos pitan, pero en el cual, contra todo pronóstico, al caer la noche, aflora un sentimiento luminoso.

Andrés Izquierdo